

SESIONES ORDINARIAS

2002

ORDEN DEL DIA N° 618

COMISIONES DE TURISMO, DE CULTURA Y DE ASUNTOS MUNICIPALES

Impreso el día 18 de julio de 2002

Término del artículo 113: 29 de julio de 2002

SUMARIO: **Eduardo** Catalano, arquitecto argentino. Expresión de beneplácito y reconocimiento por el diseño y donación de su obra *Floralis genérica* al patrimonio turístico y cultural de la República Argentina. **Narducci** y **otros**. (1.915-D.-2002.)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Turismo, de Cultura y de Asuntos Municipales han considerado el proyecto de declaración de la señora diputada Narducci y otros señores diputados por el que se expresa beneplácito y reconocimiento al arquitecto Eduardo Catalano, quien diseñó y donó al patrimonio turístico y cultural de la República Argentina la obra denominada *Floralis genérica*, la obra ambiental más moderna de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconsejan su aprobación.

Sala de las comisiones, 11 de julio de 2002.

Hugo G. Storero. – Héctor J. Cavallero. – Alicia I. Narducci. – Alicia V. Gutiérrez. – Juan C. Olivero. – Marcelo L. Dragan. – Alberto Herrera. – José C. G. Cusinato. – Marta Palou. – Mónica S. Arnaldi. – Araceli E. Méndez de Ferreyra. – Rosa E. Tulio. – Norma R. Pilati. – Atlanto Honcheruk. – Nélica B. Morales. – Horacio Vivo. – Roberto J. Abalos. – Julio C. Accavallo. – Carlos T. Alesandri. – Roque T. Alvarez. – Sergio A. Basteiro. – Rosana A. Bertone. – Dante O. Canevarolo. – Luis F. J. Cigogna. – Carlos A. Courel. – José L. Fernández Valoni. – Fernanda Ferrero. – Beatriz N. Goy. – Julio C.

Humada. – Gracia M. Jaroslavsky. – María T. Lernoud. – Juan C. López. – Cecilia Lugo de González Cabañas. – Eduardo G. Macaluse. – Alfredo A. Martínez. – Julio C. Moisés. – María L. Monteagudo. – Miguel R. Mukdise. – Jorge A. Obeid. – Marta L. Osorio. – Irma F. Parentella. – Sarah A. Picazo. – Juan D. Pinto Bruchmann. – Elsa S. Quiroz. – Antonio U. Rattin. – Olijela del Valle Rivas. – María N. Sodá. – Jorge A. Villaverde.

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Su beneplácito y reconocimiento al arquitecto don Eduardo Catalano quien diseñó y donó, al patrimonio turístico y cultural de la República Argentina, la obra denominada *Floralis genérica*, la obra ambiental más moderna de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Alicia I. Narducci. – Carlos T. Alesandri. – Omar E. Becerra. – Dante O. Canevarolo. – Hugo R. Cettour.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Turismo, de Cultura y de Asuntos Municipales, al considerar el proyecto de declaración de la señora diputada Narducci y otros señores diputados, creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

Marcelo L. Dragan.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

En estos tiempos de crisis, resulta muy raro encontrar filántropos, pero por suerte los argentinos podemos decir orgullosos que los hijos de nuestra tierra, lejos de olvidarse de su patria, retribuyen agradecidos todo lo que la patria dio por ellos y les supo dar. Tal es el caso del arquitecto Eduardo Catalano, quien con sus más de ocho décadas de vida encontró la forma de brindar a su amada patria un aporte a la belleza, así como también un alto grado de contribución a la ornamentación estética, en un emprendimiento de neto contenido turístico-cultural, de la Ciudad de Buenos Aires, sumando un atractivo más a nuestro país en todo su concepto por este maravilloso diseño, convirtiéndose en el más moderno del país.

La obra maestra de ingeniería y arquitectura del arquitecto Catalano, la *Floralis genérica*, pasó a ser ahora una parte más del paisaje urbano de la Ciudad de Buenos Aires, e indudablemente una muestra de categoría en lo que a la estética se refiere, siendo éste un gesto de singular importancia, fundamentalmente en estos tiempos tan duros para nuestra patria, pasando a ser la misma no solamente un aporte turístico-cultural, sino que además constituye per se una muestra que embellece el paisaje para regalarnos optimismo en estos tiempos tan difíciles; tal como lo define el autor, para que nos permita a los argentinos darnos cuenta de que aun en medio del derrotismo y el pesimismo se pueden hacer cosas inspiradoras.

Debemos destacar que dicha obra fue ideada, diseñada y financiada en su totalidad por el referido arquitecto, demandando casi seis millones de dólares estadounidenses. Ahora en nuestra ciudad capital convive un hecho absolutamente singular. Ergo la idea de Catalano no es, en sentido estricto, ni una escultura ni un aparato; es, como su autor la designa, una obra ambiental, ya que el arquitecto se opone totalmente a que se utilice la palabra monumento.

En cuanto al emplazamiento, el creador de la obra expresó lo siguiente: "Elegí la Plaza Naciones Unidas por ser un espacio verde, generoso y libre de caos arquitectónico. Un espacio sereno. A la vez evité construir un objeto como son los símbolos urbanos. Mi objetivo fue concebir un entorno completo que abarque toda la plaza. Un espacio definido por su frondosa arboleda, la tierra esculpida con formas geométricas, rampas, senderos, un espejo de agua de 44 metros de diámetro, desbordándose en

cascadas, y su foco *Floralis genérica* con sus movimientos y continuos cambios de imágenes ambientales que se reflejan en sus pétalos brillantes".

Floralis genérica, es una flor que se yergue en un espejo de agua, reflejando en éste su contorno, definido por pétalos de aluminio revestido en acero inoxidable de más de cuatro toneladas cada uno de ellos; además cuenta con un sistema de riego automático y dos tipos de iluminación, uno dirigido a la flor y otro general; dicho trabajo fue concebido en la fábrica de aviones Lockheed Martin Aircraft, de Córdoba, donde se fabricaron las piezas móviles en acero inoxidable, las cuales demoraron más de diez días en llegar a Buenos Aires, siendo ésta una muestra más de la ardua labor que demandó esta singular figura.

Es necesario destacar que el autor nació en Buenos Aires, se graduó en la UBA en 1940 y ratificó ese título en Pensilvania y Harvard (Estados Unidos), donde estudió con el prestigioso Walter Gropius en 1944/45, regresando en 1945 a Buenos Aires, en donde realizó otros importantes trabajos. Desde muy joven abrazó la tarea docente en Londres y en Carolina del Norte, y es profesor emérito en el Massachusetts Institute of Technology (MIT). En 1953 proyectó su casa en Raleigh, con un paraboloides hiperbólico como cubierta y una luz de 28 metros entre apoyos, y son muchas y calificadas las obras realizadas en los Estados Unidos; en Buenos Aires es autor de la embajada estadounidense (1971) y coautor de los pabellones 3 y 4 de la Ciudad Universitaria.

En momentos como los que vive el país es necesario destacar también la grandeza, la desinteresada labor y la pasión por el amor a su tierra natal. Debemos dar a conocer a toda nuestra sociedad el sentido inmenso de la filantropía y que ello alcance a cada ser argentino en su totalidad para realizar obras de esta naturaleza. Esto significa, a todas luces, que todavía existen argentinos capaces de realizar un gran esfuerzo y muchos sacrificios por su tierra y su pueblo; la talla de este gran arquitecto, pero antes un gran hombre, es un verdadero ejemplo de grandeza para todos nosotros.

Estas son las razones por las cuales solicito a mis pares que adhieran a este homenaje, que dentro de su simpleza representa un gran homenaje en vida a un verdadero creador de cultura; por ello, señor presidente, pido la aprobación del presente.

Alicia I. Narducci. – Carlos T. Alesandri.
– Omar E. Becerra. – Dante O.
Canevarolo. – Hugo R. Cettour.